

## VII

### LOS PUEBLOS DE LA SIERRA

En los repliegues meridionales de la Sierra de Gádor tres comarcas naturales que, andando el tiempo, los hombres adaptaron a otras tantas unidades administrativas, que los hispanomusulmanes llamaron tahas y hemos vuelto a llamarlas municipios remedando a los romanos, Berja, Dalias y Felix. En la comarca de Berja son anteriores a los romanos, formados probablemente en los primeros siglos de la protohistoria, ibéricos, los poblados de Chirán, Sotomán, Julbina, Lucainena, Jobecín, Jebeán, probablemente lo son Písnela, Ilar, Rigualte, Moales, Salobra; Capileira. Cabeza de todos Vergi. Los demás se formaron en la Edad Media y Moderna.

De los siete barrios de la taha de Dalias dos son anteriores a la ocupación romana, Ceñín y Ambos, o quizá de fundación iberorromana; los otros cinco que relaciona el Apeo de 1573 son de origen medieval o durante la Edad Media cambiaron el nombre. Todo resulta demasiado oscuro para afirmar algo con seguridad. No sabemos qué nombres tendrían cuando en el siglo IX los vikingos o normandos ahuyentaron a los vecinos de Mourgis y les obligaron a esconderse en la sierra.

Enix, Felix y Vicar ya estaban en la sierra cuando los normandos llegaron al Mediterráneo. Son poblaciones anteriores a la llegada a los romanos. Cuando sus vecinos se hicieron cristianos, la cabeza de la comarca cambió de nombre primitivo. Todo es pura congetura; no tenemos datos.

La misma identificación de Vergi es confusa. El erudito almeriense Francisco Jover le cueiga identificaciones fantásticas y le obliga a protagonizar sucesos tremendos. Cejador cita como autoridades a los autores

que la identifican con Mourgis y Urci. Jiménez Navarro la identifica con la Berja actual. Carriazo dice que Vergi nada tiene que ver con Berja, sino que es la Urci de Meia; cree que puede tener más que ver con la Vergilia de Plinio, supuesto que ya rechazó Hübner.

La opinión más extendida entre los estudiosos de nuestra antigüedad es que la Vergi de Plinio se corresponde con la Berja actual. Esto sostienen nuestro historiador García Villada y el filólogo suizo Arnal Steiger. Este la cree de fundación ibérica; utiliza como mejor argumento para autorizar la reducción de Vergi a Berja la hilación etimológica. La Berja castellana es una acomodación de la Barga árabe que, a su vez, fue una acomodación de la Vergi ibérica, como ocurre con Baza-Bazta-Basti y con Ecija-Azta-Astiji. No dudaba en afirmar que los topónimos Vergi, Basti, Astigi eran tartesios, ibéricos.

El solar de Vergi es el que los virgitanos llaman por tradición popular Villavieja. Está situado en una colina alargada en dirección NS, a poco más de dos kilómetros del pueblo. Debió estar habitado hasta los comienzos de la Baja Edad Media. Conserva tramos de las murallas y torres con que los musulmanes la defendieron. Algunos tramos de la cerca musulmana asientan el tapial sobre muros romanos. Cerca de la cumbre queda un lienzo de mampostería, grandes piedras unidas con una argamasa rica en cal y unos aljibes. En algunos sitios quedan muros de construcciones romanas aprovechadas por los hispano musulmanes. Se conservan las fortificaciones que protegían la bajada al manantial del que se surtía la población. Por todas partes dentro del recinto hay cerámica superficial neolítica, sigillata, hispano musulmana y vidrio. En un barranco situado al pie de la ladera orientada a Levante queda el hueco, con restos de muros de un anfiteatro.

Dos kilómetros a Poniente de este lugar, en la rambla de Julbina, quedan dos columnas de mampostería, que sostienen un tramo del cauce de un acueducto que llevaba el agua al pago de Negite, situado en la orilla derecha de la rambla. En esta orilla, junto a la rambla, al levantar el suelo de una casa-cortijo, apareció un mosaico romano, que se apresuraron a cubrir con la argamasa del nuevo solado.

Lázaro estudia dos inscripciones funerarias, encontradas en Villavieja en el 1842, las llevaron a Almería en el 1845, según las actas de la Comisión de Monumentos Históricos de la provincia, desaparecieron o las desecharon en la segunda mitad del siglo pasado, alguien soló con ellas un tramo de la acera de la calle de la Viña, donde fueron redescubiertas a principios del presente siglo; hoy se guardan en el Museo Arqueológico de Almería.

Una de las lápidas es de mármol negro bruñido, de una cantera de Berja, de la que se trajo un bloque en la década de 1940-50. Con el campo epigráfico en mal estado de conservación; letras capitales cuadradas muy buenas.

L.MINICIVS.GAL.SEVE.

H.S.E.S.

M.

L(ucios) Minicius Gal(eria) Seve(rus) / h(ic) s(itus) e(est) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis) / h(oc) m(onumentum) (heres non sequetur): Lucio Minicio Severo, de la Tribu Galeria, aquí está enterrado. (Séate la tierra leve). Este monumento no pasa a los herederos.

Es ésta la primera constatación de la tribu galeria en tierras almerienses.

La otra lápida es de piedra caliza. Doble moldura, letras alargadas.

SEVERILL.

VICTICVLA

CLEMENTIS.F.

H.S.S.S.T.T.L.

Severi l(ibertus) / Viticula / Clementis f(ilia) / h(ic) s(iti) s(unt) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis): Liberto de Severo. Viticula hija de Clemente. Aquí están enterrados. Séate la tierra leve.

Dicen que el topónimo Dalías es la forma castellana de Dalaya, que no se sabe si es de origen árabe o la acomodación arábiga de un topónimo indígena anterior. Lo más probable es que sea este último el nombre de un poblado ibérico amparado en la montaña, como Celín y Ambroz, y oscurecido por el nombre del poblado hispanomusulmán, que se le sobrepuso, probablemente el Hizán, la Fortaleza, dio nombre a la taba y quedó definitivamente superpuesto a Ambroz.

Existen dos interpretaciones muy ingeniosas del origen y significado del topónimo Dalías, elaboradas por los eruditos de estas tierras, que no tienen más valor que el de la fantasía. Una imagina que cuanto Rea (la Tierra), esposa de Saturno (el tiempo), se sintió próxima a dar a luz a Júpiter, para que su padre no lo devorase como había hecho con los otros hijos, se escondió en la isla de Delos y consiguió salvarlo. Hasta aquí la mitología. Nuestros eruditos interpretan que Delos significa lugar inhóspito, azotado por los vientos, por lo que se puede identificar con el Campo de Dalías, Delos = Dalías. Otros dicen que el Delos griego es originario del Delos ejidense; un grupo de iberos en viaje por el Ponto Euxino y la Tracia, dieron nombre al río Ibero y a la Delia griega.

Creo que Remepipar es el nombre del poblado más antiguo de la subcomarca de Felix. Los mozárabes lo cambiaron por el de San Aflay y los

hispanomusulmanes por el de Almexixer. Este y Remepipar dieron nombre a la taha bajomedieval. Los castellanos del siglo XVI prefirieron retomar el nombre mozárabe, que modificaron un poco: Félix.

En la taha de Berja los nombres de barrios y aldeas más antiguos y enigmáticos son Píscela, Ilaz, Rigualte, Moales, Negite y Salobra. Jevcín, Jebéan, Lucainena, Julbina, Sotomán, Chirán son nombres de granjas derivados de los nombres de sus dueños. Julbina debió ser la hacienda de un Sufvius — ¿el que enlosó su casa con unos mosaicos? —, Lucainena, la de un Lucanius.

Desde Castala y el Hizán en la falda meridional de Sierra de Gádor hasta los derrámenes en la vertiente opuesta cara a El Fondón, Padules, Alhama y Gádor, toda la sierra es un conjunto de minerales de plomo. Gádor da nombre a la sierra por ser la zona conocida desde la más remota antigüedad. ¿Tuvieron su origen aquí las construcciones megalíticas con elementos peculiares de nuestra tierra? Las puercas de las sepulturas megalíticas perforadas en grandes lajas de pizarra solamente se encuentran aquí. Del poblado fortificado de los Millares dice Siret: «Yo no he visto en Prehistoria otro ejemplo de un aparato defensivo tan considerable».

Siret busca para los Millares el significado que pudo tener para sus vecinos neolíticos este topónimo antes de que llegaran los invasores megalíticos y cree que, según la significación actual de este topónimo y la que le da Delgado, sería el de *Lugar donde se pueden alimentar dos rebaños o dos hatos de ganado*; pero, avisado por Gómez Moreno, rectifica y le da el significado de *Campo de mijo*.

Y cerca de los Millares, Gádor, lugar que ha conservado más puro el nombre fenicio de Gádir. Siret considera este poblado el Gádir occidental. Delgado dice que esta palabra fenicia significa *Abrigo para hatos de ganado*. Interpretación en línea con la que ha dado a los Millares. Siret interpreta el topónimo como *Lugar rodeado de muros, cercado de tapias. Fortaleza o castillo*, traduce García y Bellido, como *ya los escritores antiguos lo llamaban. Recinto murado* abunda Millás Vallicrosa. *Fortaleza*, confirma Bosch Gimpera.

Millares-Gádor es el binomio neolítico-fenicio que defendía la entrada oriental de Tartessos. Los iberos explotan los yacimientos de plomo de Sierra de Gádor, con el laboreo de los someros filones de plomo se corre a toda la sierra el nombre fenicio de Gádir. Es aún un misterio por donde daban salida a los minerales hasta la costa, para llevarse los. Las excavaciones en el cerró de Montecristo no aparecieron restos de minerales, que pudieran descubrir actividades de exportaciones mineras. Ni en ningún otro lugar de la costa del Campo de Dalías.

En el 1860, en el barranco del Rey encontraron una lámina de plomo con caracteres ibéricos grabados. Zobel los copió cuidadosamente en el 1862 y envió la copia a Hübner, que publicó en el 1893 un estudio y una lectura con muchas dudas. La lámina fue a parar a manos de don Antonio González Garfín, que la regaló a la Real Academia de la Historia, que la conserva. En el 1895 se publicó un facsímil.

La lámina tiene forma irregular, mide 175 milímetros por el lado más largo, 110 la altura trazada desde el vértice opuesto y dos o tres de grueso. Gómez Moreno, que la ha estudiado, dice que en la cara más lisa hay grabadas tres líneas de signos o letras y una cuarta línea oría el borde del ángulo, que forman los lados más cortos. Los signos están grabados con punzón, son sueltos, rectos y firmes. Las líneas de signos rematan en trazos verticales, nueve la primera, seis la segunda, cuatro la tercera y tres la cuarta. Gómez Moreno, que descubrió la lectura de estos signos, pero no su significación, cree por estas líneas verticales que se trata de la contabilidad de una mina, Schulten interpreta que es «una liquidación de cuentas del plomo procedente de una mina...» La primera palabra de cada línea, visto que en cada una es diferente, debe significar un nombre, el de la persona que debe recibir o entregar alguna cosa. Los tres nombres terminan en -les, en la lectura de Gómez Moreno, recuerdan los nombres ibéricos en -beles de las inscripciones aquitanas o en -belles de la Turma Salnitana ibérica, y también en Gádor debemos contar con los ibéricos. Las palabras *oss triensu* repetidas en cada una de las cuatro líneas deben ser un apelativo y las cifras que siguen, 9, 6, 4, 3, significarían los importes a recibir o pagar.

